

Una carta misiva de Juan de Albret anunciando la muerte de César Borgia

Ignacio Panizo Santos

En la madrugada del once al doce de marzo de 1507 César Borgia hacía suyo el lema que se había dado “César o nada”. Caía abatido en una refriega con los soldados del conde de Lerín que habían conseguido romper el cerco al castillo de Viana y aprovisionar su plaza fuerte. La narración de este hecho luctuoso se ha ido magnificando con el paso del tiempo, lo que no extraña pues cualquier asunto tocante a la familia Borgia acaba por caer en la desmesura. Las biografías de sus próceres más universales (los papas Calixto III y Alejandro VI, la dinastía de los duques de Gandía y la hagiografía del tercer general de la orden jesuítica, las vidas novelescas de los hermanos Juan, Lucrecia y César) han interesado a historiadores, biógrafos y literatos. Al final, se generan relatos híbridos donde se entrecruza el estilo novelesco con mayor o menor poso documental hasta las obras de erudición más refinadas. Esto ha sucedido con la muerte de César en un paraje disputado entre Viana y Mendavia¹.

De este modo, ponía un trágico fin a su vida a la altura de lo que cabía esperar en una persona inquieta, prototipo del príncipe maquiavélico del Renacimiento, del mismo modo que años antes lo había hecho su hermano mayor Juan, asesinado en oscuras circunstancias en Roma. De haber muerto en la cama por los achaques de la vejez su historia no hubiera despertado tanto interés. La muerte en combate desigual en una noche borrascosa atrapa con fuerza cautivadora a la imaginación. Por eso, es un broche lucido a una biografía apasionada por el cúmulo de intrigas palaciegas, traiciones en el tablero diplomático, desafíos y depuraciones salvajes, estupro, violaciones y violencias sin fin.

1. Dejaremos de lado las polémicas sobre el lugar exacto de la escaramuza que se han podido seguir en la prensa local: *Diario de Navarra*, 25-2-2007, 10-3-2007 y que vienen de lejos: (YANGUAS Y MIRANDA, 1964: t. 3, 257).

Ahora bien, a la belleza trágica de una vida llevada al límite el historiador profesional gusta de hundir su bisturí para ver en qué fuentes se basan estos relatos. No le sorprenderá si decimos que en este lance supremo de César Borgia las fuentes documentales escasean. Por lo tanto, la mayoría de los escritores (literatos e historiadores) que han escrito sobre la muerte del duque de Valentinois han venido repitiendo lo que narró en origen un historiador muy bien informado, Jerónimo de Zurita, en su biografía sobre Fernando el Católico. Cual bola de nieve deslizándose por una ladera, al pasar el relato de mano en mano, éste va perdiendo las aristas más broncas a la vez que gana en anecdotismo, como el criado que reconoce su cuerpo inerte o el homenaje caballeresco del conde de Lerín.

El historiador medievalista o modernista –porque estos años son la charnela del fin de una especialidad y el arranque de la otra– sabe que los documentos de archivo no brindan semejantes detalles. El estilo burocrático no se presta a tanta locuacidad. Esta riqueza informativa sólo puede venir de fuentes narrativas como las crónicas de las que curiosamente los Borgia no estuvieron desprovistos². Es que las crónicas eran un producto cortesano más que servía para dignificar el fasto mundano. No obstante, los documentos conservados en diversos archivos (Archivo Secreto Vaticano, Archivo de la Corona de Aragón, Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional, Archivo del Reino de Valencia) han permitido entrecruzar las biografías de un peculiar triángulo de poder: los Reyes Católicos, Juan y Catalina de Albret y César Borgia.

La relación de César Borgia con Isabel y Fernando viene de lejos, antes incluso de que su padre Rodrigo accediera al solio pontificio. El vicescanciller había conseguido legitimarlo por medio de sendas bulas de Sixto IV (1480) e Inocencio VIII y más tarde por una suya (1493) momento en el que decidió encaminarlo hacia una vida eclesiástica calcada a la suya³. Sus hermanos mayores Pedro Luis y Juan cimentarían el apellido fundando un linaje con títulos nobiliarios (ducado de Gandía) mientras César aprendía a desenvolverse en la curia. El primer paso era conseguir un obispado para lo cual los reinos de la Corona de Aragón resultaban apetecibles dado el origen valenciano de la familia. Entre 1489 y 1490 Inocencio VIII remitía unos breves a los Reyes Católicos sugiriendo que la elección de obispo de Mallorca recayera en César⁴.

Al ser elevado al pontificado, las relaciones entre los Reyes Católicos y Alejandro VI se estrecharon. Como bien decía Miguel Batllori, entre ellos funcionaba el *do ut des*, y César Borgia era una baza más en la política familiar y diplomática del nuevo papa. Bien se ve en el breve que remitió a los Reyes Católicos nada más salir del cónclave comunicándoles su ascensión pontificia (1492). El mismo documento añadía como recordato-

2. Baste el ejemplo del viaje que hizo Rodrigo Borja a Valencia entre 1472 y 1473 narrado por dos cronistas, Melcior MIRALLES, *Dietari del capellán de Alfonso el Magnánimo* y Pere MARTÍ, *Libre de Antiquitats* (ESCARTÍ, 2001: 110-111, 120-123).

3. BATLLORI (1999: 49).

4. Archivo General de Simancas [AGS], Patronato real, caja 61, n. 151. (EXTR. PRIETO CANTERO, 1946: t. 1, 251, n. 1710; PRIETO CANTERO, 1949: t. 2, 152, n. 5306). (SUÁREZ FERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, 1969: 100). La contestación de Fernando el Católico sobre este asunto, en el Archivo Secreto Vaticano, fue publicada por BATLLORI (1999: 221-222).

rio a su hijo César para que no cayera en el olvido la esperanza de gracias episcopales en tierras hispanas. Estas se formularon más claramente en otro breve del mismo año por el que solicitaba a Isabel y Fernando que pusieran en manos de César el arzobispado de Valencia y el monasterio de Valdigna⁵. La apetencia de rentas y títulos no apagaba la sed de Alejandro VI y su hijo César. En 1495 otro breve de Alejandro VI pedía que recayera la dirección de la iglesia de Canarias⁶ en su hijo que acumulaba las prebendas de cardenal Valentino, arzobispo de Valencia, abad de Valdigna y obispo de Pamplona.

Sin embargo, en 1498 se produce un giro familiar y político. Las esperanzas dinásticas de Alejandro VI estaban puestas en su primogénito Pedro Luis, primer duque de Gandía. Muerto en 1488, le sucedió su hermano Juan. Era asesinado en extrañas circunstancias en 1497 dejando un hijo homónimo que continuaba el apellido como tercer duque de Gandía. Sin embargo, la tutela del menor recaía en su madre María Enríquez. Alejandro VI se veía desplazado por lo que reorientó la política familiar. Era el momento de imprimir un nuevo giro. Ya que de la línea del segundogénito no cabía ejercer tutelaje, se volcó en su tercer hijo, César al que profesaba gran cariño. Para ello, había que crear un nuevo linaje. El primer paso fue su secularización. Alejandro VI legalizó la situación harto escandalosa de un cardenal, hijo de papa, que abandonaba los hábitos talares para meterse de lleno en la fragosidad de la política.

Y es ahora cuando aparece el tercer lado de ese peculiar triángulo de poder: los reyes de Navarra. Alejandro VI había comprobado que los Reyes Católicos habían dado todo lo que de ellos había esperar. La política de mutuas compensaciones se hacía a pasos medidos por parte de los soberanos hispanos. Isabel reprochó al legado pontificio el pésimo ejemplo que causaba a la cristiandad la vida disipada de Alejandro VI⁷. Las concesiones en suelo castellano o aragonés se medían con sumo cuidado. Así por ejemplo, Fernando el Católico concedió una merced de ocho mil ducados a César Borgia sobre las rentas de Calabria, pero no quería otorgar más títulos a la familia⁸. El deseado título de marqués de Denia que Alejandro VI reclamaba para su hijo el duque de Gandía no llegaba. Así las cosas, en 1498, cuando se relajaron los vínculos de sangre con su nieto Juan II de Borgia y las mercedes castellanas no llegaban, Alejandro VI dio un golpe de timón. Para ello, se aproximó al rey francés Luis XII y su hijo César era la nueva criatura política del papa⁹.

César hizo carrera en París. Abandonando el capelo cardenalicio de Valentino (ya que era arzobispo y cardenal de Valencia), Luis XII lo investió como duque de Valentinois. Para estrechar este acercamiento, ambas partes pactaron el matrimonio de César con Carlota de Albret, hermana de Juan, rey de Navarra, a cambio de la dispensa matrimonial concedida a Luis XII para poder casarse con la viuda del anterior rey, Ana de

5. AGS, Patronato real, caja 60, n. 28, 31. (Extr. PRIETO CANTERO, 1949: t. 2, 154-155, n. 5316, 5319, 5320). SUÁREZ FERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1969: 339, 350).

6. PRIETO CANTERO (1949: t. 2, 163, n. 5356).

7. SUÁREZ FERNÁNDEZ, FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1969: 354, 526).

8. Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, K-33, fol. 180.

9. BATLLORI (1999: 187-216).

Bretaña, a fin de que este ducado no se separara de la corona francesa¹⁰. Catalina y Juan tenían las manos atadas por la maniobra del rey francés –enemigo de los Albret– consistente en activar o dejar dormir el pleito que sostenía en el Parlamento de París el vizconde de Narbona por la sucesión en los señoríos pirenaicos de Foix. De este modo, se tejió un eje diplomático que unía Pamplona, París y Roma. César Borgia se convertía en cuñado de los reyes de Navarra¹¹. Mantenía su fidelidad al rey francés con acciones bélicas en Italia (aunque pensando en su propio beneficio para asegurarse el ducado de Romaña mediante el control militar de Imola, Fiorli, Faenza, Pésaro y Rímini) y actuaba como representante de Alejandro VI en eventos diplomáticos, como la entrega del reino de Nápoles a Luis XII¹².

En 1503 cambió el panorama bruscamente. Moría Alejandro VI y era elegido nuevo papa Julio II, enemigo acérrimo de los Borgia. Las noticias llegaban con gran rapidez a la corte castellana. Jaime Conchillos informaba de la muerte de Alejandro VI y de cómo César Borgia se había pasado sin ambages al bando francés¹³. Fernando comunicaba ese mismo día a su embajador Francisco de Rojas que estaba al tanto de las nuevas romanas y en especial de la prisión de César por orden de Julio II¹⁴.

Desde estos momentos y hasta su muerte, César Borgia fue un lastre en las relaciones internacionales o más bien una carta de la baraja. Luis XII quería asegurarse de Fernando II que no estaba incluido en la lista de prisioneros canjeables según las capitulaciones de paz entre Castilla y Francia en 1505¹⁵. Puesto bajo la custodia castellana, comprometió aún más si cabe la posición del Gran Capitán ante Fernando el Católico¹⁶. Al final se juzgó más conveniente trasladarlo a España para ser custodiado en el castillo de La Mota¹⁷. Otro pasaje legendario en la biografía de César es su huída de esta fortaleza. No fue así sino que mediaron tratos diplomáticos entre los reyes de Navarra y Fernando II¹⁸.

Para diciembre de 1506 César estaba en Navarra. Su cuñado conocía su experiencia militar ganada cuando dirigía las compañías pontificias y más tarde las de su ducado. Así pues, quién mejor vinculado a la familia real que poner al frente de las tropas navarras que en ese momento estaban estrechando el cerco sobre Viana. Fue entonces cuando se produjo el célebre lance que acabó con su vida. En el fondo, el desenlace no venía a alterar el esquema de las relaciones internacionales del triángulo pues los intereses de César Borgia en Navarra eran puramente coyunturales. Juan de Albret prosiguió su táctica político-militar como si nada hubiera ocurrido. Apretó el cinturón que

10. SUÁREZ FERNÁNDEZ (1990: 155-156); BATLLORI (1999: 99).

11. LACARRA (1973: t. 3, 391); SUÁREZ FERNÁNDEZ (1985: 189-190).

12. Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, N-6, fol. 123-124.

13. *Ibidem*, A-11, fol. 393.

14. *Ibidem*, N-6, fol. 263-266.

15. AGS, Estado, K 1639, n. 12. PAZ (1914: 8, n. 12).

16. Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, N-6, fol. 311-316.

17. SUÁREZ FERNÁNDEZ (1990: 316-318).

18. Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, A-12, fol. 48. SUÁREZ FERNÁNDEZ (1990: 319); SUÁREZ FERNÁNDEZ (1985: 211, 215, 220); LACARRA (1973: t. 3, 406, 408).

constreñía al castillo de Viana solicitando refuerzos a las villas que le eran fieles¹⁹. En el terreno diplomático hacía ver que sólo había caído un peón del tablero de ajedrez, pero las piezas principales seguían en juego. Aquí se ve la sutilidad del estilo diplomático. Cada parte maneja sus bazas en ese delicado juego de conseguir sus intereses sin dar nada a cambio. Así como hay multitud de documentos cruzados entre los reyes de Castilla-Aragón y Navarra sobre el transcurso de las relaciones internacionales, no hay ninguna comunicación clara entre Juan de Albret y la corte castellana relativa a la muerte de César Borgia. Aunque la noticia llegaría rápido, el juego diplomático imponía un cruce de cartas por el que los reyes de Navarra anunciarían la muerte de su cuñado y Fernando contestaría lamentando la muerte.

Otra baza jugada por todos los reyes de esta época consistía en buscar otros medios indirectos que apoyaran la petición principal. La nobleza se prestaba a este juego útil para la diplomacia. Basta citar el ejemplo del conde de Lerín manejado por Fernando el Católico a su conveniencia para entrometerse en la política interna de Navarra con la excusa de defender los intereses de su sobrino Luis *a quien yo no podría faltar*²⁰. En el otro lado, Juan y Catalina apelaban a la nobleza castellana vinculada con lazos de amistad o familiaridad para que hicieran de intermediarios ante los Reyes Católicos para sus peticiones. Uno de los prohombres era el condestable de Castilla, Bernardino Fernández de Velasco, primer duque de Frías. Al enviudar de Blanca de Herrera, contrajo matrimonio con Juana de Aragón, hija natural de Fernando el Católico. Así pues, estaba en una posición privilegiada de acceso y consejo en la corte castellana. Fue uno de los grandes valedores de Fernando en las diatribas con Felipe el Hermoso²¹. También ignoraba las tensiones fronterizas pues durante un tiempo, en 1497, fue capitán general de los ejércitos castellanos acantonados en los límites de Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya²². Juan y Catalina de Albret habían recurrido en alguna otra ocasión a su mediación²³. Pero el momento decisivo llegó a partir de 1506. Bernardino se había encarado con Germana de Foix, lo que le había distanciado de Fernando II. De este modo, se aproximó a la liga nobiliaria antifernandina. Cuando estallaron las hostilidades entre los reyes de Navarra y el conde de Lerín el 11 de febrero de 1507 en torno al cerco de Viana y Larraga, Juan y Catalina solicitaron la ayuda militar de los nobles castellanos antifernandinos. El condestable Bernardino fue uno de los colaboradores entusiastas. Pocas semanas más tarde moría en la refriega César Borgia. Por lo tanto, el escrito que enviaba Juan de Albret al duque de Frías no era un acto protocolario al ser actor implicado en los sucesos²⁴.

El documento que traemos a colación es una carta misiva remitida por Juan de Albret al duque de Frías comunicándole el desastrado fin de César Borgia, lo que de

19. IDOATE (1978: 19-21, n. 53-56); LACARRA (1973: t. 3, 412-414).

20. LACARRA (1973: t. 3, 418); SUÁREZ FERNÁNDEZ (1990: 156); SUÁREZ FERNÁNDEZ (1985: 228-229).

21. PRIETO CANTERO (1946: t. 1, 99, n. 804, 805).

22. *Índice general* (1899: catálogo 37, n. 2).

23. PRIETO CANTERO (1946: t. 1, 174-175, n. 1287).

24. LACARRA (1973: t. 3, 412); SUÁREZ FERNÁNDEZ (1985: 222-223).

seguro ya sabía Bernardino por otros cauces. Sin embargo, no hay ninguna sugerencia velada de política internacional sino familiar. Hemos visto que la presencia de César no tenía repercusión profunda en lo que entonces se estaba decidiendo en la balanza. Sin embargo, a Juan de Albret le inquietaba el destino de su sobrina. En efecto, casado con Carlota de Albret le había dado una hija, Luisa. Lo que quería el rey de Navarra que intercediera el duque de Frías ante Fernando el Católico no se especifica. Entra dentro del peculiar lenguaje diplomático de alusiones veladas para no decir en palabras claras lo que ambas partes entendían. Hay que tener en cuenta que habiendo nacido Luisa en 1500, apenas contaba con seis años de edad pero incluso los bebés hacían las veces de piezas diplomáticas, entrando en tercera (rehenes de la otra parte). A esto se añadían los problemas intrínsecos de una minoría de edad y la herencia de títulos nobiliarios. Nada se dice de otro hijo de César, Juan, legitimado por Alejandro VI, es decir, su abuelo, en una bula de 1501²⁵.

Este documento suelto se conserva actualmente en la Sección de Diversos del Archivo Histórico Nacional. Merece la pena recordarlo en estos momentos en que la documentación relativa a los Borja está siendo recopilada con minuciosidad para la edición del diplomático y la recopilación digital de los documentos del Archivo Secreto Vaticano²⁶. Aun cuando la colección de Autógrafos del Archivo Histórico Nacional hace las veces de un gran cajón de sastre que no obedece a criterios archivísticos modernos, no hay duda que se trata de un ejemplar desgajado del gran archivo ducal de Frías. Lo delata la dirección al dorso del documento. Ha pasado desapercibido porque en el estilo cancilleresco de los documentos destinados a las relaciones internacionales, se tratan los asuntos a medias tintas. Así, esta misiva no alude directamente a César Borgia sino como duque de Valentinois.

El archivo ducal sufrió una amputación en el siglo XIX para extraer los documentos más interesantes y formar una voluminosa colección. Se publicó con esta documentación depositada en Madrid un *Índice general* (1899) pero no figura nuestro documento. Por este motivo, cabe conjeturar que no se entresacó del fondo principal. Sabemos que antes de 1936 el archivo ducal estaba en el convento de comendadoras de Madrid y que durante la Guerra Civil fue incautado. Curiosamente fue José María Lacarra el responsable de que multitud de archivos madrileños no perecieran a manos de bandas descontroladas de milicianos²⁷. De este modo, el archivo de Frías quedó depositado en los sótanos del Archivo Histórico Nacional cuando tenía la sede en la que hoy es Biblioteca Nacional. Tras la contienda bélica, el duque de Frías recuperó su archivo y lo instaló en el castillo de Montemayor²⁸. No sería de extrañar que en la avalancha de entradas y devoluciones, cajas y sacos de documentos se entremezclaran. Esto sucedió con nuestro documento. El duque de Frías contactó con la Dirección General de Archivos y Bibliotecas en 1953 para conseguir que fuera organizado con criterios archivísticos.

25. Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, B-15, fol. 69 v. Sobre la descendencia de César Borgia, (BATLLORI, 1999: 50).

26. *El País*, 22-11-2007, p. 57.

27. ESCOLAR SOBRINO (1987: 129-130).

28. PEÑA MARAZUELA (16, 1953, 15-17); LEÓN TELLO (16, 1953, 18-19).

cos. Dos archiveras del Cuerpo Facultativo destinadas en el Archivo Histórico Nacional clasificaron el fondo de Frías en el verano de 1953 cuando aún estaba depositado en el castillo cordobés de Montemayor²⁹. De este trabajo surgió el detallado inventario analítico publicado a partir de 1955³⁰. El primer volumen recoge las referencias documentales sobre Bernardino Fernández de Velasco y sobre el ducado de Frías³¹. Nuestro documento sigue sin aparecer. Esto nos lleva a pensar que varios documentos sueltos quedaron olvidados en el Archivo Histórico Nacional cuando ingresó provisionalmente el archivo de Frías durante la Guerra Civil, pero se entremezcló con otros de diversa procedencia y por lo tanto, no se devolvió después de 1939. Fue entonces cuando los archiveros abrieron una serie facticia, la de Autógrafos y Colección Diplomática, compuesta por documentos descontextualizados pero interesantes por su contenido o personajes históricos. En marzo de 1994 el archivo de Frías fue adquirido por el Estado y pasó a engrosar los fondos del Archivo Histórico Nacional³². Frías y Osuna formaron el núcleo fuerte de los archivos nobiliarios en manos estatales. Comúnmente componían la Sección Osuna del Archivo Histórico Nacional. A principios de la década de 1990 el Ministerio de Cultura deslocalizó la Sección trasladando los fondos nobiliarios a su actual sede toledana. Pero este documento suelto desgajado de su fondo principal no se integró con el resto de procedencia manteniéndose en la Sección de Diversos. Por este motivo, el documento sigue conservándose en Madrid y no en Toledo.

A continuación ofrecemos su transcripción como broche que recuerde el quinto centenario de la muerte de César Borgia, personaje tan ligado a la historia navarra.

29. FRÍAS (3, 1953, 645-652).

30. PEÑA MARAZUELA, LEÓN TELLO (1955: t. 1, XXVII-XXVIII).

31. *Ibidem* (1955: t. 1, 171-183, 393-399).

32. *Sección Noblesza* (1999: 12).

1507, 14 marzo. Viana

Carta misiva del rey de Navarra Juan de Albret a Bernardino Fernández de Velasco, duque de Frías, comunicándole la muerte de César Borgia, duque de Valentinois, y solicitando su mediación para conseguir de Fernando el Católico ciertas gracias para su hija Luisa.

A. Original. Papel. Alto 200 mm; largo 205 mm. Archivo Histórico Nacional, Diversos, Colecciones, caja 11, n. 850.

Íncrito e muy magnífico primo. Por que somos ciertos sabes el caso desastrado del duque nuestro hermano, no curamos más dezir sino que Nuestro Señor lo aya en su gloria. Mas por ello ni otra cosa alguna no ha de parar lo que se ha emprendido que no se liebe delante donde tanto se faze de nuestra honrra e servicio fasta lo traer al cabo como lo esperamos bien presto mediante la ayuda de Dios. En lo qual os agradecemos mucho la voluntad e favor que en vos fallamos con muy buena obra e assi vos rogamos afectuosamente lo continúes segunt tenemos en vos cierta speranca.

Crehemos sabes como luego que el duque llegó en este nuestro Reyno dimos parte a mossen Pedro de Hontanyon de su venida y deliberación para que lo fiziesse saber al Rey d'Aragón nuestro



thío y por que nuestra voluntat siempre estava metida y no menos la suya siguiendo vuestro parescer y otramente para que le fuesse buen servidor y atraerlo a su servicio haun que en este medio no faltó quien lo conbidasse para en otras partes havemos lo detenido a esta fin fasta que ha plazido a Nuestro Señor ordenar del de la manera que veys que parece todo es a nuestro cargo e causa.

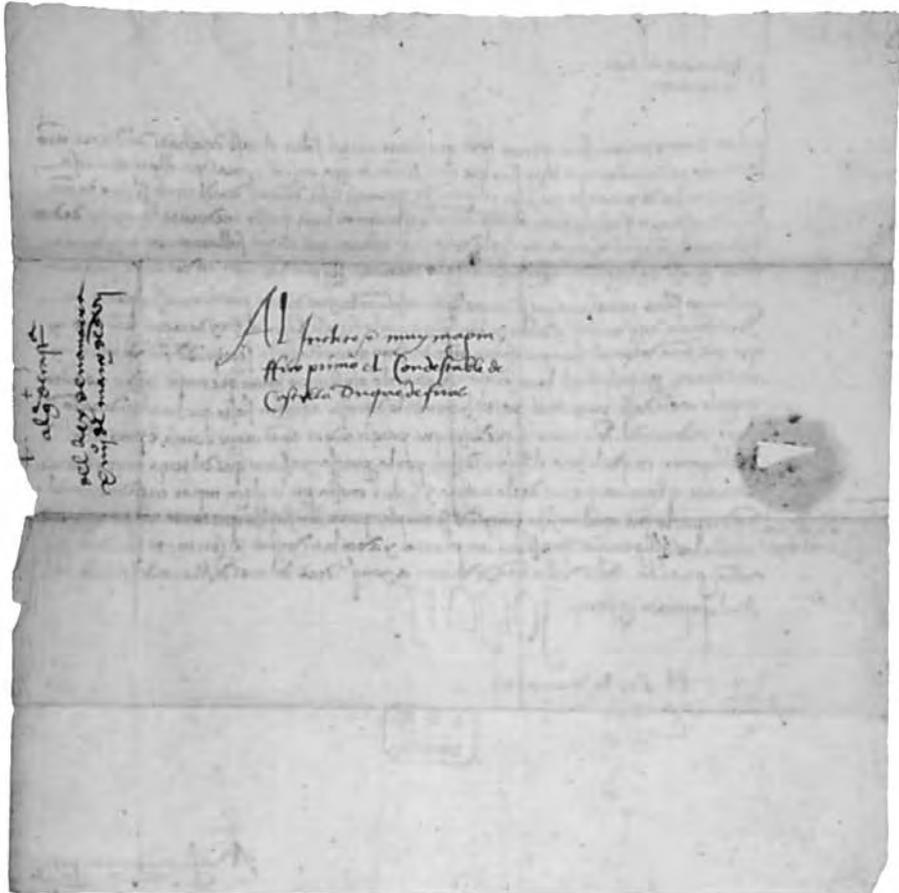
E pues sabes la obligación en que le hera el Rey nuestro thío por la promessa y assiento que del tenía muy encarescidamente os rogamos queraes darle noticia y scribir en esta parte le plega mirar en endrecera del dicho duque lo que con él no se ha cunplido se cunpla para con su fija que tanto nos toca faziendo en ello las diligencias que serán cunplientes y a vos bien vistas e con tanto sea Dios en vuestra guarda.

De la villa nuestra de Viana a XIII días del mes de março del anno de mil quinientos e siete.

Johan
El Rey de Navarra

M. Jaureguicar, protonotario

Al dorso: Al ínclito e muy magnífico primo el Condestable de Castilla, Duque de Frías.
Al grande de Castilla.
Del Rey de Navarra
XIII de março de DVII



Bibliografía

- BATLLORI, M., *La familia de los Borjas*, Madrid, 1999, Real Academia de la Historia.
- ESCARTÍ, V. J., “El cardenal Rodrigo de Borja en Valencia (1472-1473): representación social y poder”, *El hogar de los Borja*, Valencia, 2001.
- ESCOLAR SOBRINO, H., *La cultura durante la Guerra Civil*, Madrid, 1987, Alhambra.
- FRÍAS, “Breve síntesis del contenido del archivo de la Casa de Frías y sus agregados”, *Hidalguía*, 3 (1953), 645-652.
- IDOATE, F., *Archivo General de Navarra. Catálogo de la Sección de Guerra. Documentos. Años 1259-1800*, Pamplona, 1978, Aranzadi.
- Índice general y catálogos parciales de los documentos que existen en el archivo histórico de la casa de Frías*, Madrid, 1899, José Góngora Álvarez.
- LACARRA, J. M., *Historia política del reino de Navarra. Desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1973, Aranzadi.
- LEÓN TELLO, P., “Importancia histórica del archivo de los duques de Frías”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 16 (1953), 18-19.
- PAZ, J., *Archivo General de Simancas. Catálogo IV. Secretaría de Estado. Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los embajadores de España en aquella corte*, Madrid, 1914, Centro de Estudios Históricos.
- PEÑA MARAZUELA, M. T. de la, “Archivo ducal de Frías”, *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, 16 (1953), 15-17.
- PEÑA MARAZUELA, M. T. de la y LEÓN TELLO, P., *Archivo de los Duques de Frías. I. Casa de Velasco*, Madrid, 1955.
- PRIETO CANTERO, A., *Archivo General de Simancas. Catálogo V. Patronato real (834-1851)*, Valladolid, 1946-1949, Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.
- Sección Nobleza del Archivo Histórico Nacional*, Madrid, 1999, Ministerio de Educación y Cultura.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *La España de los Reyes Católicos (1474-1516). Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, 1969, Espasa Calpe.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L., *Fernando el Católico y Navarra. El proceso de incorporación del reino a la Corona de España*, Madrid, 1985, Rialp.
- , *Los Reyes Católicos. El camino hacia Europa*, Madrid, 1990, Rialp.
- YANGUAS Y MIRANDA, J., *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, Pamplona, 1964, Diputación Foral de Navarra.